La alianza

Adiestramiento del caballo basado en la confianza y el respeto

Bartolomé Carlos Minetti

Ilustración: Lucy Moresi

El caballo se hará receptivo a mis órdenes
si lo trato con suavidad y
estoy tranquilo a su lado,
aunque siempre con firmeza.
Si ha sido maltratado en la boca
él reconocerá como una amenaza
la señal que le doy con el freno
preparándose para lo peor,
se pondrá tenso y se resistirá el freno.
Si tratamos al caballo con respeto y
paciencia nos ganaremos su confianza.

Primera parte

Adiestramiento del caballo basado en la confianza y el respeto recíprocos

¿Qué es la doma o adiestramiento?

Es el método con el cual el jinete enseña al caballo un lenguaje compuesto por numerosas señales delicadas, casi invisibles, con el objetivo de ganarse su confianza y así poder establecer una comunicación y alianza. Mediante este procedimiento el caballo responde voluntariamente y ejecuta lo que el jinete le solicita.

Si durante el proceso de adiestramiento o doma le causo dolor al potro, nunca podré ganarme su confianza pues me verá como un depredador. Donde hay temor nunca puede haber entendimiento y cooperación. Si, por el contrario, le demuestro que puede confiar en mí, entonces obtendré su cooperación y él a su vez confiará.

Para ganar la confianza del potro necesito respetarlo. Respetarlo es no imponerle mi lenguaje sino escuchar el lenguaje de los caballos.

Aplicando estas premisas —el respeto y la confianza— podré consolidar una «alianza» con el caballo.

¿Cuál es el sentido de la palabra «alianza»?

Este término surge del significado de generar una relación de unidad entre dos o más miembros que voluntariamente se juntan con un objetivo común. Se fusionan, debiendo respetarse mutuamente a pesar de ser de características diferentes. Aún siendo de niveles distintos, ninguno de ellos impone su poder ante las posibles desigualdades que pueden existir entre ambos.

El lector podrá descubrir la manera de obtener una «alianza» con su montura siguiendo los procedimientos que detallo seguidamente.

Ante todo, toda acción que realizo con los caballos debe tener en cuenta cinco principios que menciono a continuación a modo de síntesis. Si alguno de ellos falta algún problema o error se manifestará irreversiblemente.

Primer principio: dominio vs. control

Dominar al caballo es obligarlo a que me responda utilizando la intimidación o cualquier otro método, incluso los más violentos.

El dominio del caballo implica arrasar con todo para conseguir el objetivo. Al potro no le queda otra salida que obedecer al jinete, que se impone doblegándolo.

El dominio implica intimidación o violencia. El caballo ve en quien lo adiestra a un depredador, un enemigo, y alguien en quien no podrá confiar jamás. Nunca lo aceptará como su líder.

Hay jinetes que utilizan la intimidación como método de doma. Con esta solo se consigue que el caballo desconfíe de quien lo monta, obedezca por miedo y siempre espere lo peor.

El método del castigo implica dolor. La desventaja de utilizarlo es que el dolor siempre causa miedo al animal, lo cual obstaculiza el aprendizaje y genera resentimiento. El castigo no incrementa el conocimiento y la capacidad de aprendizaje; lo que enseña es a cómo poder evitarlo y así el caballo trabajará lo justo para eludirlo.

Pretender dominar al caballo como método de enseñanza es totalmente inútil. Si se le castiga solo se suprimirá una respuesta durante un tiempo, pero no se la podrá eliminar por completo. Dominando al caballo no se le enseña la respuesta correcta. Esto es algo que todos los domadores y jinetes deben aprender.

Queda claro que este tipo de manejo no implica capacitar al caballo ni estimularlo a tomar decisiones. Sin embargo existe un proceso de aprendizaje real y verdadero que es el que explicamos en este libro.

Cuando descubro que el caballo tiene capacidad de comprender lo que el jinete le pide, en ese momento habré dejado de utilizar la violencia y empezaré a emplear medios más sutiles para conducirlo. Este es el gran desafío que invita al jinete al verdadero cambio.

El **control** es el método que propongo por considerar que respeta y permite ganarse la confianza del caballo.

Comienzo controlando los movimientos del potro; tras haber conseguido este control, continúo trabajando con el pensamiento y por último las emociones del animal.

Para controlar el movimiento trabajo al potro en el corral redondo. El animal girará hacia un lado, luego cambiará la dirección y modificará el aire. Para avanzar en el adiestramiento debo plantear pequeños objetivos, como por ejemplo, que primero gire para un lado, luego pare y lo haga hacia el otro y *a posteriori* controlar y mantener el aire, paso, trote y galope.

Cuando haya conseguido un objetivo avanzo hacia el siguiente realizando los ejercicios uno, dos, tres y cuatro que se proponen.

Cuando el potro realiza correctamente los ejercicios eso me indica que ha dejado de tener dispersa su atención. Paso entonces al segundo control, el del pensamiento.

Un buen jinete debe conocer cómo piensa y qué piensa su caballo para poder conducirlo sin violentarlo. No todos los caballos piensan de la misma manera. La cantidad de formas de pensar es infinita.

Su temperamento es muy variable. No puedo tratarlos de la misma manera; me debo adaptar a cada uno y a su manera de ser de forma individual.

Ahora lo que intentaré transmitirle es que esté atento a mis órdenes, que no se distraiga, que esté pensando en el trabajo que debe realizar.

El caballo nuevo es lento en responder a las órdenes; necesita un tiempo para pensar y procesar la orden, luego reacciona. No debo apurarme, ni apurarlo, debo esperarlo. De lo contrario se volverá ansioso y se descontrolará.

En esta etapa del trabajo, el potro requiere un mayor grado de disciplina. Un caballo que se encuentra en la etapa inicial de adiestramiento no debe distraerse, debe atenderme constantemente. Si comienza a distraerse, ya sea fijándose en otros animales o en su entorno, es posible que en cualquier momento ponga en marcha su instinto de huida y pierda totalmente el control. Entonces se disparará, corcoveará o realizará cualquier acción peligrosa.

El potro siempre debe trabajar relajado y de forma disciplinada.

El tercer y último control que debo enseñarlo al animal es sobre las emociones.

Las emociones son una fuerza muy poderosa en el comportamiento de los caballos. Así por ejemplo, el miedo, el enojo, las afinidades del animal respecto a otro de su misma especie o con el hombre, el hecho de haber sufrido algún accidente, situaciones especiales que lo excitan, el maltrato, una mala doma, el clima, el mal tiempo, el sexo, etc. todo esto puede impulsarlo a actuar de manera muy distinta a la habitual. La reacción natural del caballo será poner en marcha el instinto de huida.

¿Cómo conseguir controlar las emociones?

Ante todo, no hay que exponer al potro a situaciones que provoquen desequilibrio emocional. Por ejemplo: galopar de forma anticipada o cuando no están afianzados los controles anteriores. Siempre hay que tratar de generar un ambiente de tranquilidad y relajación.

Conviene trabajar mucho los dos primeros controles —movimiento y pensamiento—, y cuando estoy seguro de que los regulo avanzar a situaciones en las cuales pueden estar en juego las emociones.

Cuento con diferentes situaciones para ir avanzando en el control de las emociones, como por ejemplo cambiar el lugar de trabajo. Los caballos son animales de costumbres y el cambio del lugar habitual de trabajo provoca una modificación de sus emociones. Otra situación a tener en cuenta es cuando el potro trabaja en la pista y pasa un grupo de caballos galopando. Hay que observar la reacción del animal. Si se

altera, hay que hacer círculos o bien cambiarle el punto de atención. El paso de un camión o de un vehículo grande, o salir al campo y arrear una manada de caballos o vacas son buenas pruebas para corroborar cómo funciona este control. También observar qué actitud asumen los potros ante la presencia de una yegua, ver cómo reaccionan cuando algún objeto vuela o se lo lleva el viento o cuando aparece una persona o animal sorpresivamente, estar atentos a los cambios de tiempo, etc., entre otras manifestaciones que provocan o alteran las emociones de los caballos.

En algunos potros, las emociones condicionan muy fuertemente su conducta o personalidad. Hay caballos que reaccionan impulsivamente y otros que primero evalúan la situación y luego actúan. Como es un animal de huida, es posible que reaccione huyendo ante una situación de alteración de sus emociones; huirá ciegamente sin tener en cuenta absolutamente nada, y en el caso de estar siendo montado eso representará un gran riesgo para quien lo monta. Por eso, los animales cuyas emociones han sido afectadas resultan sumamente peligrosos, más aún para las personas poco experimentadas.

La alteración de las emociones se puede producir en un caballo totalmente manso: es suficiente someterlo a una situación que la provoque. En estos casos es muy difícil recuperar el sistema emocional del caballo. Por ejemplo, un potro manso pero muy excitable, si lo monta un jinete poco experimentado, lo galopa con abuso y descontroladamente, terminará viendo alteradas sus emociones y será difícil recuperarlo.

Cuando monto un caballo, si inicialmente lo obligo a galopar desordenadamente o a gran velocidad, lo que estoy haciendo es incitarlo a poner en marcha el instinto de huida, lo que resulta muy peligroso ya que comenzará a desobedecer al jinete.

El control de las emociones es el último de los controles que enseño al potro y lo hago cuando ya he conseguido los otros dos controles previos.

Cuando consigo manejar estos tres controles entonces puedo considerar que el caballo ha concluido la primera etapa del adiestramiento y estará listo para iniciar su actividad deportiva o de trabajo.

Segundo principio: refuerzos positivos y negativos

Un refuerzo es positivo cuando resulta de aplicar un estímulo agradable para el caballo en el momento en que se produce un comportamiento o respuesta positiva por parte del animal. Cuento con los siguientes refuerzos positivos o recompensas: quitar la presión, el descanso, la libertad, finalizar el trabajo y desensillar el potro, el afecto, que puedo transmitir mediante caricias o expresiones verbales, como podrían ser decirle «bien», «muy bien», etc.

Un refuerzo negativo modifica la conducta del caballo al privarlo de algo que él estima o aplicarle algo que quiere evitar.

Los refuerzos negativos no son castigos y nunca implican aplicar violencia al caballo; son señales que lo ayudan a comprender lo que está bien y lo que está mal. Aplico un refuerzo negativo cuando presiono al caballo para que obedezca; tan pronto como obedece lo dejo de presionar y aplico un refuerzo positivo. Dispongo, por ejemplo, de los siguientes refuerzos negativos: insistir trabajando con un ejercicio hasta que lo haga correctamente; mi mirada fija puesta en los ojos del potro; acercarme a él invadiendo el espacio individual que hay a su alrededor (llamado espacio personal); el tono de voz, que se gradúa según la necesidad de presión que quiero ejercer; el trabajo y su intensidad; el uso de la fusta (no para castigarlo, sino como herramienta para acercarme e invadir su espacio personal); la espuela, que presiona para dar señales (no la utilizo para asustar o para que avance); el toque de las riendas; las señales que emiten las embocaduras o los frenos; las actitudes y gestos que realizo similares a los que emiten los depredadores; efectuar una maniobra con un alto nivel de exigencia; el movimiento de los talones, etc.

El refuerzo negativo debe ser utilizado con precisión en el tiempo y en intensidad.

Aplicar el refuerzo negativo como corrección fuera de tiempo o de forma muy severa es contraproducente. Por el contrario, una indicación aplicada en el momento oportuno produce la obediencia inmediata.

En relación al tiempo, la corrección debe hacerse en el segundo exacto en el que se comete la falta. Esto es lo más ventajoso para el adiestramiento del caballo. Si se hace a destiempo, se confunde al animal por ser tardía, interfiriendo con la próxima acción del potro que no merece sanción y provocando así su desconcierto.

Tercer principio: lenguaje

Si el adiestramiento es la acción de enseñar, para poder enseñar necesito comunicarme. El lenguaje que empleo es el mismo que utilizan los caballos que viven en manada, que es igual desde hace millones de años. El lenguaje «equus» es una herramienta fundamental para la comunicación con el caballo.

El animal se expresa mediante señales que emite con su cuerpo, lo que podemos llamar el «lenguaje del cuerpo». La posición de la cabeza exterioriza diferentes estados de ánimo: cuando está hacia abajo manifiesta relajación; este signo se complementa con las orejas caídas; cuando levanta la cabeza está en guardia, posible peligro, o bien advierte de que pondrá en marcha el instinto de huida; este es el medio de defensa con el que cuenta para sobrevivir en la naturaleza y para defenderse de los cazadores; las expresiones de su cabeza, el movimiento de su piel, etc.

También hay que prestar atención a la posición del cuarto trasero del caballo: cuando lo coloca apuntando a otro caballo o al hombre transmite un mensaje de advertencia para quien quiera acercarse.

Además, las orejas son transmisoras de señales: cuando el caballo está tranquilo y libre en el campo, sus orejas apuntan hacia delante, su mente está en observación. Si ambas orejas están para atrás, lo que quiere expresar es que está a disgusto, que hay algo o alguna persona que le molesta. En consecuencia, está listo para atacar, ya sea patear, abalanzarse, morder o bien agredir. Cuando trabajo en el corral redondo, si el potro me apunta con su oreja interior significa que quiere conseguir un acuerdo conmigo.

En cuanto a su cola, que es la continuación de la columna vertebral, cuando está pegada al cuerpo, entre ambas piernas, transmite un mensaje de enojo, desconfianza o molestia en general. La cola suelta que se mueve en libertad representa un estado de tranquilidad y relajación. El mover la cola hacia arriba y hacia abajo quiere decir que está a disgusto con quien lo monta por la forma en que este lo conduce; generalmente son jinetes que maltratan a sus monturas. Una cola levantada y paralela al suelo implica que el caballo está contenido y necesita descargar energía.

La presión que ejerzo es parte de este lenguaje: cuando el caballo responde, le quito presión. Con la acción de presionar y quitar presión dirijo el caballo hacia el objetivo que necesito. El caballo aprende y su nivel de aprendizaje será mayor y más rápido en función de la velocidad en que yo le levante la presión ante su buena respuesta.

Cuarto principio: liderazgo

El entrenador debe liderar la relación con el caballo; de ser así, el animal prestará atención al que lo enseña o lo monta.

¿Cuál es la razón de la vida en manada y del liderazgo?, ¿qué buscan sus miembros al agruparse? Esperan protección y cuidado, lo que consiguen mediante el liderazgo. Yo debo ofrecerle al caballo cuidado y protección, y por eso utilizo el método de control para conducirlo.

El control genera confianza y estimula al caballo para que se sienta protegido por parte del que lo adiestra, quien será aceptado como líder.

Cuando el caballo me acepta como líder, puedo iniciar el proceso de educación pues el animal me prestará su atención y me obedecerá.

El adiestrador es quien pasa a asumir la responsabilidad de la toma de decisiones. Es importante recordar que el caballo no desea tener esa responsabilidad.

Debo utilizar movimientos lentos, pues estos atraen a los caballos y afianzan el liderazgo.

Cuando un caballo controla el espacio de otro y lo aparta de su camino, sube en la escala social. El que pierde se aleja y el que gana consigue reforzar su posición. Esta pauta de comportamiento natural hace posible que el caballo esté en posición de admitir la aparición en la manada de un nuevo líder superior a él. En este caso, ese es precisamente el adiestrador.

Observar cómo una persona lleva un caballo del ronzal es una muy buena indicación sobre el modo en que se desenvolverá como adiestrador y «caballo jefe». Por ejemplo, si el caballo se resiste a avanzar y el adiestrador gira de inmediato para mirarlo, lo que estará haciendo será reforzar su sensación que transmite de inseguridad. Una persona insegura o que duda, que siempre mira hacia atrás y/o hacia el caballo

cuando lo lleva de la mano, refuerza la inseguridad del animal respecto a un líder que no le merece confianza. Al caballo le costará más obedecer y tendrá tendencia a hacer lo que le parezca si considera que tiene ante sí a un subordinado.

¿Qué hago cuando el caballo no responde al ramal o lo hace con lentitud? En este caso, no tiraré constantemente del ramal sino que lo haré de forma intermitente, o bien de forma pendular hasta que sienta que el caballo disminuye la resistencia. Al disminuir la resistencia iré reduciendo la presión, siempre de forma intermitente. Este mecanismo permite la comunicación y el potro va diferenciando que, ante una respuesta positiva, disminuye la presión. Finalmente, el caballo responderá espontáneamente, sin necesidad de ejercer ningún tipo de presión.

Para reforzar mi posición de liderazgo, cuando conduzca a un caballo o potro, le colocaré una cabezada, caminaré hacia delante, y luego me frenaré. El potro deberá frenarse inmediatamente; si no lo hace, aplicaré un refuerzo negativo. Con el ramal le daré unos golpecitos en el pecho hasta que se frene. Repetiré el ejercicio tantas veces como sea necesario hasta que se frene. Si se frena lo acariciaré en la frente como recompensa —refuerzo positivo—; esto hará que el potro entienda que lo que hizo es correcto.

Cuando haya comprendido este primer paso, haré lo mismo: caminaré hacia delante, me frenaré, y después caminaré hacia atrás; si acompaña mis movimientos lo recompensaré y no repetiré el ejercicio. En el caso de que no me acompañe, aplica-

ré el refuerzo negativo tantas veces como sea necesario hasta obtener su obediencia. Cuando la consiga, aplicaré un refuerzo positivo y lo acariciaré en la frente.

Las personas con un lenguaje corporal positivo, que tienen las ideas claras y un movimiento cadenciado y regular, son buenas adiestradoras. Los caballos perciben la firmeza y la capacidad del control de este lenguaje corporal y responden a él favorablemente. No debe haber dudas ni negatividad. Tener un lenguaje corporal directo y claro es uno de los objetivos fundamentales del adiestramiento sin resistencia.

El líder es una persona que posee condiciones especiales. Por ejemplo, es coherente con lo que hace y con lo pretende de su alumno; su conducta no depende de su estado de ánimo; es constante, no agrede; respeta a su discípulo, no duda, actúa con seguridad; sabe qué pedir y hasta dónde exigir; para resolver un problema utiliza la inteligencia y no la violencia; sus movimientos son suaves, no bruscos o agresivos; está atento a su alumno; sabe utilizar los refuerzos positivos y negativos; a medida que avanza el entrenamiento es más sutil en sus señales; el bocado lo utiliza con respeto, no para agredir a su montura, sino para emitir señales; igual uso hace de las espuelas; tiene paciencia, sabe esperar los tiempos que su discípulo necesita para un buen proceso de aprendizaje; sabe lo que hace y lo que puede pedirle a su caballo; no se irrita. Por todo esto y por mucho más, el líder tiene autoridad frente a su montura.

¿Qué no debe tener el líder? Demostrar prepotencia y arrogancia, condiciones que son propias del ignorante, que necesita engañar a sus subordinados para poder tener «autoridad».

El entrenador no debe aplastar la personalidad del caballo sino que debe incrementar los buenos hábitos y corregir los malos.

Quinto principio: disciplina

Para poder educar necesito generar un ambiente de disciplina. El orden es disciplina.

Los caballos en la naturaleza viven en manada y necesitan de ella para sobrevivir; así lo han hecho desde tiempos remotos.

La manada genera protección frente a los animales cazadores. Los caballos interactúan entre sí en un orden muy estricto. Todos los miembros de la manada lo aceptan y respetan. Existe un orden jerárquico: la yegua líder es quien ordena la manada, cuyos miembros la obedecen y ella a su vez impone disciplina a todos.

Cuando la yegua líder padece una incapacidad es sustituida por otra yegua, la segunda en el orden jerárquico, y así sucesivamente.

Un simple gesto de la yegua líder es suficiente para imponerse a todos los miembros de la manada.

Cuando trabajo con los caballos lo debo hacer como si yo fuera otro caballo, dado que no puedo cambiar su naturaleza. Para el caballo, la manada la integramos los dos; por lo tanto trabajaré como si yo fuera un caballo más.

Para que el animal me obedezca debe atenderme y para esto debo ganarme su respeto, su confianza.

Cuando intimido al caballo lo que hago es transmitirle que soy un depredador y que le puedo atacar; mi actitud prueba tal condición.

No debo asustar a los caballos ni generar un ámbito de desconfianza o temor, aunque sí debo moverme con firmeza. Tampoco debo caer en una falsa bondad.

La disciplina crea respeto. La corrección es conveniente en el modo, tiempo y forma que se ha indicado antes. Pero es mucho más eficaz y efectivo alentar al caballo, darle ánimo, que corregirlo.

Para generar un ámbito de disciplina primero debo disciplinarme yo.